

# El reformismo universitario y las fuerzas armadas en Argentina (1930-1946)

**Pablo M. Jacovkis\***

Las relaciones entre la universidad y las fuerzas armadas son y han sido variadas en cualquier país más o menos desarrollado del mundo. (Y si la universidad tiene un fuerte sesgo hacia la investigación científica, la variedad de esas relaciones es mayor, dado el especial interés de fuerzas armadas ambiciosas por la ciencia o, más exactamente, por la tecnología). Por un lado, en un Estado en el cual es socialmente aceptada (salvo eventualmente por sectores sin ningún poder político o resonancia ideológica) una estructura jerárquica y elitista, suele no haber conflictos: las autoridades universitarias y los profesores titulares cumplen un rol en cierto modo similar al de los jefes militares y oficiales superiores. Por otra parte, si las fuerzas armadas obedecen a las autoridades legales, tampoco hay demasiado conflicto entre las universidades y dichas fuerzas armadas, aunque las universidades tengan conflictos internos o no se manifieste el respeto a las jerarquías de la misma manera que en las fuerzas armadas. Por otra parte, en cualquier país del mundo de potencialidad al menos mediana que pretenda tener un mínimo poderío militar autónomo, las fuerzas armadas están, así sea latentemente, interesadas en una relación con tecnólogos que los ayuden en la provisión de equipamiento moderno útil para ellas (y su logística), sea para fabricarlos o para evaluar la calidad de lo que se compra; esos tecnólogos suelen estar relacionados con científicos, y los científicos suelen estar relacionados con las universidades, por lo cual la relación entre fuerzas armadas y uni-

versidades no es sólo política sino también profesional. Esta era, razonablemente, la relación que existía en Argentina en los años anteriores a la Reforma Universitaria de 1918.

Es decir, no había conflicto entre las fuerzas armadas y los universitarios. En las fuerzas armadas hubo conflictos (más concretamente, con las fracasadas revoluciones radicales de 1890, 1893 y 1905), pero esos conflictos estaban relativamente separados de los que afrontaron las universidades argentinas para esa época, como los que tuvieron lugar en la Universidad de Buenos Aires en la primera década del siglo XX (Buchbinder, 2005). Más aún: era perfectamente natural que algunos oficiales del Ejército obtuvieran un título universitario: Ortiz (1992) menciona que los futuros generales Luis Dellepiane (que fue jefe de Policía en el primer gobierno de Yrigoyen y ministro de Guerra en el segundo), Agustín P. Justo (que fue presidente de la Nación entre 1932 y 1938) y Enrique Mosconi (bajo cuya dirección YPF pasó a ser una empresa nacional importante y competitiva —en Argentina— con las grandes empresas petroleras norteamericanas o europeas) se graduaron de ingenieros en la Universidad de Buenos Aires y prosiguieron su exitosa carrera militar, algo que algunas décadas después hubiera sido casi impensable: las fuerzas armadas y las universidades fueron siguiendo, a partir del comienzo del siglo XX, como indica Ortiz, caminos separados. De hecho, como menciona dicho autor, una señal clara de que el Ejército prefería su propia

\* Doctor en Matemáticas, especialista en modelización matemática computacional. Preparó e implementó como consultor privado numerosos modelos en hidráulica, recursos hídricos, meteorología y geología, y publicó numerosos artículos en revistas y congresos internacionales y locales, tanto en esas áreas como relacionados con historia y política de la ciencia. Fue además profesor de las facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Ingeniería de la UBA; director del Departamento de Matemática de la Facultad de Ingeniería, director del Instituto de Cálculo, secretario académico y decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y presidente del Conicet. Actualmente es secretario de Investigación y Desarrollo y director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y profesor emérito de la UBA.

institución de enseñanza superior está dada por la creación, justamente en 1931, durante la dictadura militar de Uriburu, de la Escuela Superior Técnica del Ejército, de la cual el propio Savio (en ese momento teniente coronel) pasó a ser director.<sup>44</sup>

Lo cierto es que en sus comienzos los reformistas no tuvieron nada que opinar sobre las fuerzas armadas: su combate era esencialmente (sobre todo en Córdoba, donde el movimiento se inició) contra la Iglesia: el *Manifiesto Liminar*, publicado en *La Gaceta Universitaria*<sup>45</sup> no menciona en absoluto ni al Ejército ni a la Armada (la Fuerza Aérea no existía aún como arma independiente), y en cambio en varios de sus párrafos ataca duramente a la Iglesia, en particular a los jesuitas; por ejemplo, “Otros —los más— en nombre del sentimiento religioso y bajo la advocación de la Compañía de Jesús, exhortaban a la traición y al pronunciamiento subalterno. (¡Curiosa religión que enseña a menospreciar el honor y deprimir la personalidad! ¡Religión para vencidos o para esclavos!)”; “En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad”; etc. Y tampoco se nota antimilitarismo en los distintos números de dicha publicación.<sup>46</sup> Naturalmente, los reformistas eran mayoritariamente de izquierda, lo cual no era nunca del agrado de buena parte de la oficialidad (aparte de que era perfectamente lógico que un oficial superior asociara la representación estudiantil en los órganos de gobierno de las universidades a la idea de que en el Estado Mayor los tenientes tuvieran voz —y

voto— y eso no le causara ninguna gracia). Y ya en agosto de 1927, como indica Halperín Donghi (2002), en la primera conferencia, en la Facultad de Derecho, de un ciclo sobre temas vinculados con la defensa nacional, con asistencia de más de ciento cincuenta jefes y oficiales, los estudiantes armaron un gigantesco escándalo en protesta. Pero como la participación militar en la política argentina todavía era mínima, el incidente puede considerarse relativamente aislado (de todos modos, la organización civil paramilitar nacionalista Liga Patriótica Argentina, que contaba con militares entre sus miembros, estuvo dirigida durante su primer cuarto de siglo —después de un breve período inicial a cuyo frente estuvo un marino, el almirante Manuel Domecq García— por Manuel Carlés, activo militante católico, o sea, era probablemente inevitable que su nacionalismo católico influyera en dichos militares y contribuyera a consolidar en gran parte de las fuerzas armadas su rechazo al reformismo; ver por ejemplo Tato [2007]). Adicionalmente, un sector de las fuerzas armadas veía con simpatía las ideas nacionalistas antidemocráticas que, a partir del triunfo de la Revolución rusa y, teniendo como símbolo contrarrevolucionario aparentemente exitoso el fascismo italiano, pasaron a tener relevancia en la política argentina (como en la de muchos otros países); tal vez su expresión más simbólica, que indicaba un peligroso estado de opinión de una cierta parte de la sociedad influyente, fue el discurso del gran poeta Leopoldo Lugones (que había sido socialista) en el centenario de la batalla de Ayacucho en 1924, en el cual dijo la frase siniestra: “Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada” (Lugones, 1979), especie de preámbulo a lo que sucedió después.

Pero la confrontación entre el reformismo y las fuerzas armadas comienza realmente a partir del golpe de Estado militar (con amplio apoyo civil) del 6 de septiembre de 1930, liderado por el general José Félix Uriburu, que derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen. Si bien los estudiantes eran combativamente opositores al gobierno de Yrigoyen, y muchos de ellos apoyaron muy concretamente el golpe militar (lo cual es indicio de que el apego a la Cons-

---

44 La Escuela Superior Técnica comenzó a admitir alumnos civiles en 1993, y actualmente es la Facultad de Ingeniería del Ejército, como parte de la Universidad de la Defensa Nacional, creada en 2014, que fue luego admitida en el Consejo Interuniversitario Nacional y tiene convenios con varias otras universidades nacionales; es decir, el proceso de distanciamiento de la enseñanza de nivel universitario entre militares y civiles en cierto modo se ha revertido.

45 Año 1, nro. 10, segundo boletín, edición extraordinaria del 21 de junio de 1918.

46 Se publicaron en total 22 números (incluido el número 10 adicional con el *Manifiesto Liminar*) en el período 1918-1919.

titución en diversos sectores influyentes de la sociedad era débil), muy pronto se arrepintieron, porque el general Uriburu, de tendencias autoritarias lindantes con el fascismo, comenzó rápidamente una fuerte represión contra el reformismo en las universidades, que en ese momento eran cinco: por orden de creación (o nacionalización), Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Litoral y Tucumán. De hecho, tres de dichas universidades fueron intervenidas: Buenos Aires en diciembre de 1930; el interventor fue el Dr. Benito Nazar Anchorena; La Plata en agosto de 1931, el interventor fue el Dr. Federico L. Walter; y Litoral el 12 de marzo de 1931; el interventor fue el Dr. Abraham de la Vega. En la Universidad de Buenos Aires Nazar Anchorena (que había sido presidente de la Universidad Nacional de La Plata y luego fue juez de la Suprema Corte de Justicia, hasta que durante el gobierno de Perón cesó en dicho cargo tras un juicio político en el cual una de las acusaciones fue haber convalidado, como miembro de la Suprema Corte, el golpe de Estado del 4 de junio de 1943 en el que participó Perón)<sup>47</sup> llevó a cabo una política represiva y, sobre todo, “se aumentaron los requisitos para que los estudiantes tuvieran la condición de electores. Los estudiantes debían ser electos entre los estudiantes de mejores promedios del último año que no hubieran repetido cursos y debían actuar con independencia de los centros de estudiantes y federaciones” (Del Bello et ál., 2007: 53). En el caso de La Plata, la intervención fue la última gota de una fluida corriente de persecuciones a docentes y alumnos, y se debió a la negativa de su presidente, el Dr. Ricardo Levene, y de los consejeros y decanos a aceptar un decreto de la dictadura suprimiendo los consejos. Walter ejerció su autoridad en forma represiva y con poderes extraordinarios, y logró la elección del nuevo rector Dr. Ramón

---

47 Para evitar el presunto problema de una acordada de la Suprema Corte desfavorable al golpe, los futuros golpistas (1955, 1966 y 1976) directamente dejaron cesantes a los miembros de las respectivas cortes supremas. La única excepción fue el golpe contra el presidente Frondizi en 1962, en que se produjo la original situación en que la Corte convalidó que el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido, jurara como presidente antes de que alguno de los golpistas pudiera hacerlo.

Loyarte en enero de 1932. Sin embargo, la dictadura finalizó al mes siguiente; con la asunción el 20 de febrero del general Justo a la presidencia de la Nación, el clima cambió, y en mayo, después de la renuncia de Loyarte, asumió nuevamente Levene. A partir de allí dicha Universidad siguió una política más progresista, que culminó con la elección, en 1941, del prestigioso dirigente socialista Dr. Alfredo L. Palacios como presidente.<sup>48</sup> En la Universidad Nacional del Litoral se dio una situación en algún sentido similar: concluida la dictadura, la Universidad tuvo autoridades para nada hostiles al reformismo; merece mencionarse al Dr. Josué Gollán, rector entre 1934 y 1943 (durante tres períodos); Gollán realizó una gestión extraordinariamente positiva y modernizante, como puede consultarse en Conti (2009). Conti indica también que Gollán designó como colaboradores en cargos importantes en la Universidad a jóvenes que habían participado en los comienzos de la Reforma Universitaria.<sup>49</sup> En la Universidad de Buenos Aires, el interventor Nazar Anchorena entregó el gobierno universitario al Dr. Mariano Castex, prestigioso médico profundamente católico, sucedido poco después (hasta su muerte en 1934) por el Dr. Ángel Gallardo, también católico tradicional, sumamente anticomunista y distinguido científico.<sup>50</sup> La Universidad de Buenos

---

48 Como símbolo de la diferencia ideológica entre las universidades de Buenos Aires y La Plata, puede comentarse que el Dr. José Peco fue dejado cesante por razones políticas como profesor de la primera de estas universidades en 1934 y, como indica Buchbinder (2005), “durante esa misma década fue decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales” de la segunda. Por su parte, Halperín Donghi (2002) menciona un antisemitismo encubierto en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (encubierto en el sentido de que no hubo nunca ninguna reglamentación al respecto, pero los estudiantes judíos “sabían” que era difícil obtener luego una designación en el Hospital de Clínicas —dependiente de la Universidad—, o que, si podían, era mejor estudiar Medicina en la Universidad Nacional de La Plata; recuerdo al respecto testimonios familiares).

49 Además el Dr. Gollán era químico, lo que indica que durante esos años no hubo en la Universidad Nacional del Litoral un monopolio del poder por parte de las carreras “tradicionales”.

50 Una visión muy positiva de Gallardo (pero no hagiográfica) puede consultarse en Padilla (1995).

Aires mantuvo durante todo el período de reacción conservadora 1932-1943 autoridades más conservadoras que las otras universidades. Es interesante observar que destacados exiliados europeos —por razones políticas los españoles y por razones raciales los italianos, además de algunos provenientes de otros países— fueron en general contratados por universidades del interior, no por la de Buenos Aires; esto pudo deberse tanto a mayor discriminación ideológica por parte de la Universidad de Buenos Aires como a mayor necesidad de cubrir cargos docentes con intelectuales destacados por parte de las universidades del interior, como sugieren Devoto et ál. (2006).<sup>51</sup>

El experimento dirigido por el presidente provisional Uriburu duró poco. Producido el triunfo radical en las elecciones de la provincia de Buenos Aires el 5 de abril de 1931, ante la sorpresa y desagrado del presidente provisional y de su grupo, por un lado, en un acto de cinismo notable se anularon dichas elecciones pero, por el otro, el proyecto autoritario uriburista quedó herido de muerte, y el dictador debió llamar a elecciones, en las cuales, por las dudas, vetó la candidatura a presidente de Alvear, con lo cual, ante la abstención del radicalismo, triunfó la fórmula Justo-Julio A. Roca (h). El retorno a la normalidad constitucional (normalidad discutible, por otra parte, dado que, sobre todo a partir del momento en que el radicalismo levantó la abstención, se implementó el “fraude patriótico”, especialmente en la poderosa provincia de Buenos Aires, con lo cual la legitimidad del gobierno era extremadamente endeble)<sup>52</sup> significó que, en general, las medidas y reglamentaciones represivas adoptadas por la dictadura militar de Uriburu fueron anuladas, y se volvió más o menos a la situación anterior. En ese sentido, tal como se describe detalladamente en Jacovkis (2011),

---

51 Una lista de algunos de esos exiliados puede verse en Ortiz (1992). Una lista más detallada, pero restringida a los emigrados italianos, en Devoto et ál. (2006).

52 El aumento de la influencia de la Iglesia, que, por su parte, tenía su propia agenda, tuvo también que ver con la necesidad del gobierno de reforzar su legitimidad; véase Zanatta (1996).

el golpe de Uriburu indicó una tendencia que se manifestó en todos los golpes militares exitosos sucesivos del siglo XX: independientemente de cualquier otra consideración, los proyectos originales de los golpistas fracasaron: la dictadura de Uriburu tuvo que dar paso a la restauración conservadora tradicional (fraudulenta —ya que de lo contrario el radicalismo opositor recuperaría el gobierno—, pero constitucional al fin); los golpistas de 1943 fueron sucedidos por Perón, que tenía una agenda propia muy distinta de la agenda católica integrista e hispanista del grupo más influyente de golpistas (independientemente de que su gobierno les permitía retirarse en muchas mejores condiciones, y con mucho mayor influencia, que si hubiera ganado la fórmula opositora de la Unión Democrática); en 1958 la “Revolución Libertadora” tuvo que entregar (sin ningún entusiasmo) el gobierno a un presidente que había pactado su elección con el líder derrocado menos de tres años antes; en 1973 los militares, que habían derrocado al presidente Illia, entre otras razones, por permitir paulatinamente la legalización del peronismo, entregaron el poder al delegado de Perón; y en 1983 se fueron habiendo fracasado en todos sus proyectos políticos.

Si bien Justo era militar (además de ingeniero), mantuvo a las fuerzas armadas alejadas de la política, por lo cual los avatares de la Reforma Universitaria, durante su gobierno (1932-1938) y el de sus sucesores hasta el siguiente golpe de Estado en 1943, y los conflictos resultantes, como la ya mencionada cesantía del Dr. Peco, no pueden considerarse como conflictos entre el reformismo y las fuerzas armadas. Las autoridades universitarias en general no diferían mucho, ni en nombres ni en ideologías, de las de la década anterior. La diferencia es que el gobierno era mucho más represivo que los gobiernos constitucionales anteriores,<sup>53</sup> debido a su origen poco democrático.

---

53 Esta afirmación, que vale como concepto de análisis global de la época, es discutible en ciertos graves casos puntuales: las represiones durante el gobierno del general Justo jamás llegaron al grado de violencia de la represión (con *pogrom* incluido) de la Semana Trágica de enero de 1919, con una indeterminada cifra de muertos que pudo llegar a 700 (Silva [2011] analiza las distintas

Los grandes enfrentamientos entre el reformismo y las fuerzas armadas comienzan con dicho golpe de Estado, producido el 4 de junio de 1943.<sup>54</sup> Es interesante observar que, en principio, tal vez ese conflicto no era inevitable: como corolario de una serie de iniciativas de aproximación de la Universidad Nacional de La Plata hacia las fuerzas armadas (incluso previas al golpe de Estado del 4 de junio) detalladas por Vallejo (2007), que incluían la creación de un Departamento de Investigaciones Aplicadas “nacido con la expresa misión de coordinar estudios que les fueran encomendados por los ministerios de Guerra, Marina y Agricultura y abordar problemas de Defensa Militar” y del Instituto de Aeronáutica “creado para formar ingenieros en esa especialidad y estudiar prototipos para el desarrollo de la aviación civil y militar nacional” (Vallejo, 2007: 418), siendo el Dr. Alfredo Palacios, socialista y reformista, rector de dicha Universidad, se creó una cátedra de Defensa Nacional. Es posible que la relación entre ambas partes, sin ser particularmente estrecha, hubiera podido ser de mutua tolerancia. Pero el nuevo régimen tenía un sesgo ideológico (sobre todo en lo referente a la educación) de catolicismo integrista hispanista y antiliberal, como culminación de un proceso de “recatolización” del país muy detalladamente descrito, como ya se mencionó, en Zanatta (1996), y por consiguiente entró muy rápidamente en conflicto con las universidades; en este caso, el conflicto no fue solamente con los reformistas, sino con los sectores liberales o liberal-conservadores, muy fuertes sobre todo en los claustros de profesores (y en particular en la Universidad de Buenos Aires).<sup>55</sup> Comenzó con la intervención de la Uni-

---

estimaciones), ni de la Patagonia durante 1921, con entre 300 y 400 muertos, según Rouquié (1981). Y ambas masacres tuvieron lugar durante el gobierno constitucional, democráticamente electo, de Hipólito Yrigoyen.

54 Para esa época, las universidades nacionales habían pasado a ser seis, con la creación, en 1939, de la Universidad Nacional de Cuyo.

55 Las acciones del gobierno militar, que adquirieron otro carácter durante el gobierno de Perón (1946-55) sin perder sus características represivas, y la anulación de la autonomía universitaria provocaron esa curiosa coincidencia antiformalista, a la cual se incorporaron sectores

versidad Nacional del Litoral, a cargo del nacionalista católico de extrema derecha antisemita Jordán Bruno Genta (que curiosamente, como sus nombres lo indican, provenía de una familia para nada católica), que provocó una brutal represión, y la destrucción de buena parte de la interesante actividad científica que se llevaba a cabo en dicha Universidad (en particular, la del valioso instituto de historia de la ciencia armado por el gran historiador de la ciencia —y refugiado italiano— Aldo Mieli). Ministro de Instrucción Cívica era Gustavo Martínez Zuviría, profundamente antisemita, escritor que firmaba con el seudónimo de Hugo Wast. Es decir, en los golpistas de 1943 ya se unían claramente, como nunca antes o después en la historia argentina, el integristismo ultramontano católico y el sentir militar, o al menos de un sector influyente de las fuerzas armadas. La historia tuvo varios vaivenes: intervención de la Universidad Nacional del Litoral; intervención en noviembre de 1943 de la Universidad de Buenos Aires; intervención de la Universidad Nacional de Cuyo el 31 de julio de 1943, designándose al miembro de la Acción Católica Argentina Carlos Alfredo Pithod como interventor, sucedido por el Dr. Rafael Guevara el 17 de marzo de 1944 y luego por el Dr. Ramón Doll, nacionalista de derecha,<sup>56</sup> el 17 de julio de 1944 (ver Universidad Nacional de Cuyo, 2014); intervención de la Universidad Nacional de Tucumán a fines de 1943; el interventor fue Santiago de Estrada, cuya filiación política se puede inferir de su actitud cuando, en marzo de 1944, el gobierno militar del presidente Farrell rompe relaciones con la Alemania nazi: declara (simultáneamente con el comisionado municipal en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Federico Iburguren) una jornada de duelo, “con bandera a media asta, en señal de

---

católicos (sobre todo a partir del conflicto de Perón con la Iglesia en 1954), cuyo resultado fue que, en el golpe militar que derrocó a Perón en 1955, por primera (y única) vez en la historia de los golpes militares del siglo XX en Argentina los reformistas estuvieron en el “bando ganador”.

56 Al respecto, Devoto y Pagano (2014), refiriéndose a un conjunto de escritores nacionalistas que incluía a Doll, dicen “[c]iertamente no eran partidarios de la República Española ni del comunismo ni simpatizantes de las democracias occidentales”.

protesta por lo que consideraban una claudicación ante los Estados Unidos” (Pavetti, 2011: 185) —lo cual provocó el encarcelamiento de ambos por unos días—; en Córdoba el interventor fue el abogado católico, conservador, hispanista, Lisardo Novillo Saravia y numerosos profesores fueron dejados cesantes (Tcach, 2012). Todas las universidades nacionales, excepto la de La Plata,<sup>57</sup> fueron intervenidas, las actividades estudiantiles fueron reprimidas y hubo docentes cesanteados y estudiantes expulsados (Buchbinder, 2005). La “catolización” —luego fracasada— de la Universidad de Buenos Aires se ve, por ejemplo, en la actitud del interventor Carlos Obligado, quien “habilitó el título de doctor en teología para dictar materias como Filosofía, Moral, Psicología y Latín en la Universidad y ordenó la participación de la casa de estudios superiores en la festividad de Corpus Christi” (Buchbinder, 2005: 146). También resulta simbólico, si no ridículo, el cambio de nombre del Colegio Nacional de Buenos Aires por Colegio Universitario de San Carlos el 6 de junio de 1944, y la designación del canónigo Juan Ramón Sepich como rector del mismo (el cambio de nombre y la gestión de Sepich duraron poco). Mucho más importante fue la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias (1° de enero de 1944), vieja aspiración de la Iglesia de recuperar el control ideológico de la educación luego de su derrota consumada con la sanción de la Ley 1420 de enseñanza laica en 1884. Halperín Donghi recoge un discurso del ministro de Instrucción Cívica Rómulo Etcheverry Boneo —y conste que Etcheverry Boneo era menos fundamentalista que otros— en el cual

dice “La universidad argentina —afirmaba el ministro con una desconcertante ignorancia de los hechos— había pecado por conceder excesiva atención a la ciencia y a la técnica” (Halperín Donghi, 2002: 137). Este comentario es particularmente interesante: justamente un gobierno militar debería estar preocupado, como ya se mencionó, si no por la ciencia, al menos por la tecnología (que es probablemente la palabra que el ministro debería haber pronunciado); un discurso como este indica en realidad una profunda sujeción ideológica del gobierno militar a la Iglesia, contradiciendo sus propios intereses.

El giro de la guerra mundial, y la tensión con sectores no sólo reformistas, obligó al gobierno militar a una normalización (fugaz) de las universidades en 1945, que, como indica Halperín Donghi (2002), fue básicamente una admisión del fracaso de la política del gobierno militar respecto de las universidades; ellas fueron normalizadas con los estatutos que habían sido derogados poco tiempo antes. De hecho, el coronel Perón, que ya tenía un apoyo obrero importante fuera del Ejército, gracias a su política al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión (apoyo que en octubre de 1945 y en febrero de 1946 se probó decisivo en la política nacional), intentó mejorar su relación con los estudiantes pronunciando un interesante discurso por radio el 28 de agosto de 1945, dirigido a ellos, según indica Félix Luna, en el cual, aparte de señalar correctamente muchos graves defectos de la universidad anterior al golpe del 4 de junio, se apartó radicalmente de la línea clerical ultramontana existente en el gobierno del cual formaba parte: “Reconocía que la intervención decretada a la Universidad permitió a ‘los lastimados por vuestras propias conquistas’ y a ‘los resentidos del proceso anterior’ intentar la formación de ‘una Universidad intransigentemente medieval, comenzando por cambiar las figuras rectoras de la patria, que habían recibido ya el espaldarazo simbólico de la historia’” (Luna, 1969: 223). La descripción no podía ser más exacta; sin embargo, como también indica Luna, su propósito fracasó: ya era tarde, y las cartas estaban muy jugadas. La respuesta estudiantil, reproducida en Almaraz et ál. (2001: 63) no podía ser más clara: “Rechazamos el mensaje del

---

57 Si bien la Universidad Nacional de La Plata no fue intervenida, el Dr. Palacios, presidente de dicha Universidad, se negó a cumplir la orden del gobierno militar de dejar cesantes a todos los firmantes del manifiesto del 15 de octubre de 1943 (que solicitaba la restauración del orden constitucional), y renunció. En su remplazo, fue elegido el Dr. Ricardo de Labougle, afín al gobierno militar. Según Vallejo (2007: 416) “Labougle era un nacionalista enrolado en el integrismo católico y adherente al sector militar más afín a las fuerzas del Eje que en junio de ese año protagonizó un nuevo Golpe de Estado en Argentina”. Labougle se mantuvo en su cargo hasta la intervención en 1945. El interventor en este caso fue Benjamín Villegas Basavilbaso.

coronel Perón porque los estudiantes libres no pueden ser destinatarios de la palabra mentida del dictador”. Y la normalización duró poco: los universitarios se manifestaron en abrumadora mayoría a favor de la Unión Democrática en las elecciones nacionales del 24 de febrero de 1946, absolutamente limpias (por primera vez desde 1930), en las cuales triunfó, sobre la fórmula Tamborini-Mosca (Unión Democrática), la fórmula Perón-Quijano. Concretamente, como dice Halperín Donghi, las universidades pertenecían al bando perdedor, y esa derrota les fue cobrada muy rápido: en mayo de 1946 las universidades fueron intervenidas nuevamente, y la legislación posterior, en particular la Ley universitaria 13031 de 1947, analizada en el contexto de la época por ejemplo en Pis Diez (2012), anuló prácticamente todas las conquistas políticas de la Reforma.<sup>58</sup>

El 4 de junio de 1946 (la coincidencia con el aniversario del golpe del 4 de junio no fue casual) asumió el gobierno el coronel (luego general) Juan Domingo Perón. No es intención de este trabajo analizar la relación de Perón con las universidades, muy bien detallada, por ejemplo, en Buchbinder (2005); basta indicar que, por un lado, si bien el presidente era militar y tenía el apoyo de las fuerzas armadas (en definitiva, como ya se comentó, si bien su proyecto no era el originario de los golpistas de 1943, les evitaba la bochornosa derrota que habría sido un triunfo de la Unión Democrática) y (hasta 1954) de la

Iglesia, su proyecto para las universidades, aunque era tan antirreformista como el de ellos, según la visión estratégica de Perón<sup>59</sup> incluía algo relevante que comenzaba a tener importancia: el peronismo quería clara y explícitamente el desarrollo tecnológico, tanto como proyecto de desarrollo nacional como proyecto para modernizar las fuerzas armadas de modo que estuvieran en condiciones lo más favorables posibles para una guerra eventual con alguno de sus vecinos. En ese sentido, hizo suya una tradición que compartían dos militares de sello ideológico distinto, Savio (nacionalista de derecha) y Mosconi (demócrata). El proyecto fracasó por condicionamientos externos, por supuesto, y porque gran parte de los universitarios valiosos fueron alejados de las universidades, o directamente no estaban dispuestos a afiliarse al partido gobernante para colaborar con el gobierno. De hecho, ese fue el motivo por el cual, en 1955, por primera (y única) vez en la historia de los golpes militares argentinos, los reformistas formaron parte del “grupo ganador” y, si bien con enfrentamientos con el gobierno esencialmente en el tema de las universidades privadas (la famosa discusión sobre el artículo 28 del Decreto-Ley 6403 de diciembre de 1955, de autorización de universidades privadas) — no olvidemos que el ministro de Educación era el Dr. Atilio Dell’Oro Maini, católico de derecha antirreformista—, las universidades nacionales adoptaron estatutos que reconocían cabalmente los postulados básicos de los reformistas:

---

58 Al aclarar que nos estamos refiriendo a las conquistas políticas, estamos pensando esencialmente en la representación estudiantil (con voto) en el gobierno, en la autonomía, etc. Eso no significó una regresión a situaciones anteriores a 1918: como indica Buchbinder (2005), aumentó significativamente el número de alumnos, se estableció la gratuidad de la enseñanza universitaria y varias reformas positivas más, entre las cuales la creación de la Universidad Obrera Nacional (actualmente Universidad Tecnológica Nacional) es particularmente interesante. Si bien se mantuvo bastante la influencia en la universidad de sectores integristas católicos de extrema derecha, probablemente en ese fenómeno tuvo que ver que esos sectores eran el único grupo razonablemente afín al gobierno con una propuesta ideológica coherente (aunque totalmente desfasada en el tiempo); tanto los liberales y conservadores tradicionales como la izquierda mantenían una feroz oposición al gobierno.

---

59 Independientemente de que su proyecto estratégico al final se reveló infactible, probablemente, sin el condicionamiento político absolutamente maniqueo del peronismo (pueblo contra antipatria) el proyecto habría podido, con retoques y modificaciones, tener bastante éxito (aunque esta afirmación es por supuesto, para un historiador, contrafáctica). En cambio el proyecto estratégico original de los militares golpistas de 1943, en el caso en que hubiera podido ser formulado coherentemente, estaba destinado al fracaso desde siempre: no podía perpetuarse sin cambios esenciales un proyecto basado en un catolicismo ultramontano en un país con una larga tradición liberal y que, por añadidura, era visto en el mundo como partidario de Alemania después de la batalla de Stalingrado y la derrota del Eje en África, cuando cualquier analista militar podía prever la victoria aliada (salvo tal vez que se produjera una ruptura entre la Unión Soviética y los países anglosajones).

representación estudiantil, autonomía, etc. Es decir, el gobierno militar 1955-1958 apoyó o, si se quiere ser más prudente, consintió que las universidades se organizaran según los lineamientos reformistas.

Un punto adicional de complejidad en la relación de las fuerzas armadas con los reformistas, es la actitud de las mismas respecto de la ciencia y la tecnología: como la mayor parte de los científicos, y un número importante de los tecnólogos, suelen ser docentes universitarios, un factor adicional entra a ser tenido en cuenta. La relación de las fuerzas armadas con la ciencia y la tecnología es más complicada que la de la Iglesia: desde el punto de vista de la Iglesia, mientras la ciencia no entre en conflicto con la religión (el costo político de una visión “oscurantista” de la Iglesia en su relación con Galileo fue altísimo para la Iglesia, y hasta cierto punto todavía lo está pagando), la Iglesia no la combate (aunque en algunos sectores particularmente oscurantistas la sola idea de un análisis racional de la realidad inspira desconfianza); de hecho, algunos distinguidos científicos argentinos fueron católicos practicantes, como Braun Menéndez y Balseiro, o tenían una posición más bien conservadora sin demasiados conflictos con la Iglesia, como Houssay y Leloir. Pero la ciencia y la tecnología —empleando una visión “lineal” de la relación ciencia-tecnología— no están entre las prioridades de la Iglesia.<sup>60</sup> En cambio, sí

---

60 La Iglesia argentina estaba sobre todo interesada en la educación primaria y secundaria. Por supuesto, también estaba interesada en la educación universitaria, pero una educación universitaria moderna debe (o debería) fomentar el pensamiento crítico, lo cual en muchas oportunidades es observado por ella con profunda desconfianza. De hecho, sobre todo a partir de la caída de Perón, los esfuerzos institucionales de la Iglesia por obtener legislación que autorizara las universidades privadas (pensando en universidades católicas) fue gigantesco: es muy posible que en cierta medida dicho esfuerzo partiera de la conclusión, por parte de la Iglesia, de que controlar las universidades nacionales era ya una empresa destinada siempre al fracaso. La política de apoyo a las universidades privadas de la Iglesia tuvo éxito con la sanción de la Ley Domingorena en 1958; pero curiosamente en este momento las universidades privadas laicas superan ampliamente en número a las católicas, y algunas de ellas tienen más prestigio que las confesionales. O sea, el triunfo en ese sentido de la Iglesia es discutible.

estaban entre las prioridades de las fuerzas armadas, en particular las ciencias exactas y naturales, por los motivos ya indicados: aunque más no sea para ganarle una guerra a nuestros vecinos, era necesaria una tecnología lo más avanzada posible (no todo se puede comprar en el exterior, y además hay que saber bien qué se compra), y es difícil separar la tecnología de la ciencia. Y el problema es que, justamente en las ciencias exactas y naturales, la mayor parte de sus integrantes, muy especialmente en el que era tradicionalmente el mayor centro de ciencias exactas y naturales de Argentina, la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, eran reformistas. En ese sentido, probablemente el divorcio definitivo entre los militares y los universitarios reformistas se dio en la Noche de los Bastones Largos del 29 de julio de 1966.<sup>61</sup> Dicha Facultad era posiblemente la institución universitaria que más se había adecuado al proyecto reformista: además de las reformas aprobadas para toda la Universidad en el Estatuto Universitario de 1957, había llevado adelante iniciativas avanzadas como la organización departamental, tenía una fuerte componente científica, un proyecto ambicioso que —tal vez con cierta ingenuidad— sus protagonistas opinaban que era muy valioso para el desarrollo nacional. Si bien, por supuesto, la represión militar del período 1976-1983 fue muchísimo más grave (en julio de 1966 no hubo ni muertos ni desaparecidos, sólo contusos), el episodio marcó para siempre el distanciamiento entre el reformismo y los militares, pese a los esfuerzos de algunos militares, comentados por ejemplo en Jacovkis (2015), por retener en Argentina a muchos científicos y tecnólogos que potencialmente podían ser útiles para el desarrollo nacional, o al menos para la defensa nacional.

---

61 Un mes después del golpe militar que derrocó al presidente constitucional Arturo Illia, la Policía Federal entró brutalmente en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, y luego de soeces insultos, de un simulacro de fusilamiento y de golpes varios, detuvo a profesores, docentes auxiliares, graduados y estudiantes durante varias horas.

En suma, lo que se observa en cuanto a la relación del reformismo y las fuerzas armadas es que entraron realmente en conflicto con el golpe de Estado de 1930 contra Yrigoyen y que, a partir de ese momento, no se puede analizar dicho conflicto sin incluir a la Iglesia, que ya estaba en grave conflicto con el reformismo desde los orígenes de dicho movimiento en 1918 en Córdoba; más concretamente, ese movimiento se originó en buena medida en contra de la Iglesia; la cooptación ideológica de buena parte de las fuerzas armadas, especialmente del Ejército, por parte de la Iglesia, acelerada en el período 1930-1943, contribuyó en grado sumo a que, con el golpe militar de 1943, los cuadros intelectuales católicos de extrema derecha, integristas, anticomunistas e hispanistas, fueran el arma con la cual las fuerzas armadas combatieran al reformismo (Uriburu y los golpistas de 1930, si bien estaban influidos por el nacionalismo de extrema derecha, no combatieron a los reformistas con una ideología tan clara: simplemente, los reformistas eran de izquierda o radicales, y antiautoritarios, o sea, eran sus enemigos). Al estar las fuerzas armadas imbuidas en 1943 (o, al menos, una fracción importante con el control del Ejército) de una ideología profundamente reaccionaria, católica integrista hispanista ultramontana, su combate al reformismo (y no sólo al reformismo) en las universidades (en muchos casos asociando automáticamente reformismo con comunismo) no sólo dañó seriamente a estas sino que privó al país (y en particular a las fuerzas armadas) de contar entre sus docentes universitarios con distinguidos científicos y tecnólogos cuya presencia hubiera sido muy valiosa.<sup>62</sup> Concretamente, las fuerzas armadas no pudieron resolver nunca el dilema que tenían ante sí cuando tuvieron un peso político fundamental en el país: para el desarrollo y la modernización útiles para la defensa nacional se requería de la colaboración de científicos

---

62 Por supuesto, esta afirmación tiene sus matices: destacados profesores lo fueron también de instituciones educativas militares; por ejemplo, el físico Teófilo Isnardi y el matemático Roque Scarfiello fueron profesores de la Escuela Superior Técnica del Ejército; el matemático Juan Carlos Vignaux fue profesor de la Escuela Naval, en Río Santiago.

y tecnólogos; en buena medida, esos científicos y tecnólogos eran universitarios reformistas y no podían estar de acuerdo con un proyecto que, en las propias palabras de Perón en su mencionado discurso, era “intransigentemente medieval”: en una guerra convencional los ejércitos medievales son siempre derrotados por ejércitos modernos...

El proyecto militar-eclesiástico de 1943-1946 en buena medida fracasó, y la salida constitucional de 1946, si bien dejó a la Iglesia en una posición de influencia mucho mayor que con los gobiernos constitucionales anteriores, no le significó la recuperación de la influencia universitaria que tenía (en particular en Córdoba) antes de la Reforma, pese a que el gobierno constitucional de Perón fue decididamente antirreformista. Actualmente, después de avatares que incluyeron la decidida represión al reformismo por parte de todos los gobiernos militares posteriores a 1946 (con la excepción ya mencionada del gobierno de 1955-1958, que tuvo entre sus apoyos a los reformistas), las fuerzas armadas perdieron todo el poder político que tenían hasta 1983 (incluido el que tenían antes del golpe militar de 1930), y no sólo no existen más conflictos concretos entre ellas y el reformismo (por la simple razón de que en este momento las fuerzas armadas no son un factor importante de poder en el país), sino que existe una Universidad de la Defensa Nacional, que participa en el Consejo Interuniversitario Nacional y tiene convenios con varias otras universidades nacionales, con lo cual se revierte en cierta medida la tendencia a la separación entre enseñanza universitaria para civiles y para militares. En cuanto a la Iglesia, tampoco existe conflicto significativo en este momento, entre otras razones porque su influencia en las universidades nacionales es mínima, y se ha reducido notablemente en el país: no sólo no pudo impedir la legalización del divorcio vincular en 1987, sino que finalmente se concretó a fines de 2020 la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. La naturalización de la desaparición del poder político militar y de la disminución significativa del poder político de la Iglesia por parte de la sociedad argentina trae entre otras consecuencias que disminuya el antimilitarismo y el anticlericalismo, y que el con-

flicto entre reformistas, por un lado, y militares (y a ellos asociada ideológicamente la Iglesia), por el otro, sea —al menos en este momento— un problema más que nada de análisis histórico.

## Referencias bibliográficas

Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. (2001). *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Conti, J. (2009). *Lux indeficiens: crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Del Bello, J. C.; Barsky O. y Giménez, G. (2007). *La universidad privada argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Devoto, F. y Pagano, N. (2014). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, F.; Ronca, S. y Pallaro, L. (2006). *Historia de los italianos en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Halperín Donghi, T. (2002). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Jacovkis, P. M.

(2011). El fracaso de las Fuerzas Armadas. *Anuario Lucha Armada en Argentina*, pp. 16-25.

(2015). Science, Military Dictatorships and Constitutional Governments in Argentina. En A. Gómez, A. F. Canales y B. Balmer (eds.), *Science Policies and Twentieth-Century Dictatorships. Spain, Italy and Argentina* (pp. 179-197). Farnham: Ashgate.

Lugones, L. (1979). *El payador: antología de poesía y prosa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Disponible en [https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file\\_id=2128ad00-e9ec-4460-9d94-8cc381a137b2](https://cdn.educ.ar/repositorio/Download/file?file_id=2128ad00-e9ec-4460-9d94-8cc381a137b2).

Luna, F. (1969). *El 45*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

Ortiz, E. (1992). Army and Science in Argentina 1850-1950. En P. Forman y J. M. Sánchez Ron (eds.), *Science and the Military in the Twentieth Century*. Dordrecht: Kluvier.

Padilla, N. (1995). *Ángel Gallardo*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Pavetti, O. A. (2011). Una experiencia de gobierno del nacionalismo católico en Tucumán. *Anuario IEHS*, (26), pp. 167-186.

Pis Diez, N. (2012). La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943-1955). *Los Trabajos y los Días*, 4(3), 41-63. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42965>.

Rouquié, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. I-hasta 1943*. Buenos Aires: Emecé.

Silva, H. R. (2011). *Días rojos, verano negro: enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Tato, M. I. (2007). Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S A Segreti*, (6), pp. 335-354.

Tcach, C. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia*, (37), pp. 131-157. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-12432012000200005](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432012000200005).

Universidad Nacional de Cuyo (2014). *IV Autoevaluación Institucional*. Recuperado de <http://www.uncuyo.edu.ar/planificacion/upload/iv-autoevaluacion-institucional-c.pdf>.

Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1945)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Zanatta, L. (1996). *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.